
MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

Ponente: Robert D. McCurley M.Div.



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, SC, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org

Módulo

TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

ROBERT D. McCURLEY M.DIV.

21 CAPÍTULOS ANTIGUO TESTAMENTO · 9 CAPÍTULOS NUEVO TESTAMENTO

Lecturas del Antiguo Testamento:

1. Introducción
2. La Creación
3. La Caída
4. Noé
5. Abraham
6. Los Patriarcas I
7. Los Patriarcas II
8. El Éxodo
9. El Sinaí
10. El Tabernáculo
11. Los Sacrificios
12. El Sacerdocio
13. La Herencia
14. David
15. Los Salmos
- 16. Salomón**
17. El Templo
18. El Reino
19. Los Profetas
20. El Exilio
21. La Restauración

Lecturas del Nuevo Testamento:

22. La Encarnación
23. La Expiación
24. La Resurrección
25. El Pentecostés
26. La Iglesia
27. La Unión
28. La Solicitud
29. La Misión
30. La Gloria

Lección 16

SALOMÓN

Tema de la Lectura:

Todos los tesoros de sabiduría y conocimiento están escondidos en Cristo, que es la Sabiduría de Dios.

Texto:

“La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar” (Mateo 12:42).

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 16

En todas las épocas, el mundo venera y escucha a aquellos hombres que considera sabios. La sabiduría es considerada una virtud valiosa. Del mismo modo, nadie desea que sus compañeros u otros lo consideren un tonto, pero aquí radica un problema porque la presencia del pecado en el mundo ha distorsionado la verdadera sabiduría. Pablo dice que el mundo considera la sabiduría de Dios, que es la verdadera sabiduría, locura, y dice que la pseudo-sabiduría del mundo es la que debe ser expuesta como locura. Cuando la Biblia usa la palabra locura, no está poniendo a otros sobrenombres, sino describiendo el carácter y la naturaleza de una persona que no le teme a Dios ni se somete a su Palabra. Entonces: ¿Qué es la verdadera sabiduría? ¿Cómo se relaciona la sabiduría con el temor de Dios? ¿Qué papel le dio Dios a Salomón en todo esto? ¿Cómo el hombre más sabio engendró un hijo necio? ¿Dónde se volvió Salomón de la sabiduría a la necedad, y cuáles fueron las consecuencias para Israel? ¿Cómo se relaciona Salomón con Cristo? ¿Cómo es Cristo el verdadero depósito de la sabiduría de Dios? ¿A dónde debe ir el cristiano contemporáneo para aprender la sabiduría de Dios hoy en día?

La Biblia describe a Salomón como el hombre más sabio del mundo. Esto era muy importante en aquel momento y todavía se reconoce en nuestros días. El nombre de Salomón era sinónimo de sabiduría, y aunque le trajo fama internacional como una atracción a nivel mundial, no encarna la sabiduría perfecta. Cayó de las alturas de la sabiduría y descendió a un abismo de la necedad. Exploraremos algo de la teología que Dios reveló durante el reinado de Salomón. En primer lugar, consideremos el contexto histórico. La gloria de Israel fue asegurada a través del reinado de David, y continuó durante el reinado de su hijo Salomón. Leemos en 2^{da} Samuel 12:24–25 que a Salomón se le dio el nombre de Jedidías, que significa amado del Señor. Y, por supuesto, el mismo nombre de *Salomón* significa *paz*. En 1^{ra} Crónicas 22:9, Dios le prometió a David: “Yo le daré paz de todos sus enemigos en derredor; por tanto, su nombre será Salomón, y yo daré paz y reposo sobre Israel en sus días”. Si bien David era un hombre de guerra, Salomón disfrutó los frutos de la paz durante su vida. Dios también proveyó prosperidad incomparable a Israel. La paz y la prosperidad de Israel alcanzaron su punto culminante bajo

Salomón, la cual nunca volvería a verse en la historia de Israel. En 1^{ra} Reyes 2, comenzando en el versículo dos y siguiendo, David le ordenó a Salomón que se adhiriera al pacto de Dios, dependiendo de la promesa de Dios y respetando la ley de Dios. Notarás en ese pasaje cómo David reúne el pacto mosaico y el pacto davídico como dos aspectos del único pacto de gracia.

Hemos visto a lo largo de este curso que las obras del Dios incomprendible no son simplemente relatos históricos. Los ejemplos de piedad e impiedad, bendiciones y maldiciones, deben estar conectados a los planes futuros de Dios, significando y testificando de Cristo en el desarrollo del gran plan de redención de Dios. Bueno, Salomón comenzó bien, pero terminó terriblemente. Comenzó con sabiduría y terminó con necesidad. Los que fueron antes de Salomón, algunos de ellos, también fueron conocidos por su sabiduría, como Josué (Deuteronomio 34:9) y el mismo David (2^{da} de Samuel 14:20), sin embargo, la Biblia le da mayor énfasis a la sabiduría bíblica en relación a Salomón que ningún otro en la historia de Israel. En 1^{ra} Reyes 3, leemos que Salomón respondió a la oferta de Dios de conceder lo que quisiera, pidiendo sabiduría. La provisión de Dios dio a Salomón una sabiduría que excedía la de todos en el mundo, lo que hizo que alcanzara, como dije, fama internacional. Se ve en 1^{ra} Reyes 4:30–34, donde leemos: “Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los egipcios”. Más adelante, dice: “Y para oír la sabiduría de Salomón venían de todos los pueblos y de todos los reyes de la tierra, adonde había llegado la fama de su sabiduría”. La Reina de Saba es un ejemplo de alguien atraído por su sabiduría, y lo que encontró superó todas sus expectativas. El reinado de Salomón fue diseñado por Dios para influenciar e impactar a las naciones, pero pronto las naciones comenzaron a influenciarlo.

A pesar de su brillante comienzo, cedió a la tentación de apartarse de la Ley de Dios y las exigencias de Su pacto. Se casó con esposas paganas, contrario a lo que Dios prohibió. Estas esposas trajeron una influencia maligna que lo llevó a la idolatría tal como Dios lo había advertido en Deuteronomio 7:3–4. Todo esto se describe en 1^{ra} Reyes 11:1–6, y aunque es un poco largo, vale la pena que lo leas y escuches. Dice: “Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón, y a las heteas; gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A estas, pues, se juntó Salomón con amor. Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón. Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David. Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas. E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como David su padre”.

En respuesta a la idolatría de Salomón, el Señor se enojó y pronunció un juicio, es decir, que Dios dividiría el reino y le daría la mayor parte a otro. Sin embargo, por causas del padre de Salomón, David, y su fidelidad al pacto, Dios demoraría el juicio hasta después de la muerte de Salomón, y Dios preservaría una tribu al hijo de Salomón por amor a David y por amor a Jerusalén. Pero los pecados de Salomón sembraron semillas de desintegración que produjeron frutos malos a lo largo del resto de la historia de Israel. Preparó el camino para la división del reino y las influencias de la idolatría en ambos países, los cuales consideraremos en la lección 18 que trata sobre el reino. Volvamos ahora nuestra atención a algunos de los temas teológicos que debemos comprender en estas porciones de las Escrituras con respecto al reinado de Salomón.

Al igual que, en segundo lugar, los temas teológicos. Antes que nada, el tema más obvio es el de la sabiduría. Aprendemos que Dios mismo es la fuente de toda sabiduría. No es solo que tenga o muestre sabiduría. Él es la sabiduría. La sabiduría es un atributo de Dios, una descripción de Su ser mismo. Es descrito como “el único y sabio Dios” (Romanos 16:27), “al único y sabio Dios, nuestro Salvador” en Judas 25. En Isaías 40:14, escuchamos esta pregunta: “¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia?” La respuesta, por supuesto, es “nadie”. Dios no tiene igual. Ya que Dios mismo es sabio, Su Palabra también transmite sabiduría. Recuerda que Deuteronomio 4:6 dice que la ley de Dios era la sabiduría de Israel. Dice: “Guardadlos, pues, y ponédlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta”. A modo de contraste, la mente corrupta del hombre es vana en la imaginación, y su corazón necio se oscurece. “Profesando ser sabios, se hicieron necios”, como leemos en Romanos 1. Isaías 55 enseña que los caminos de Dios y los pensamientos de Dios son más altos que los de los

hombres y sus pensamientos, más altos de lo que el cielo es a la tierra. La verdadera sabiduría está centrada en Dios, y se basa en la voluntad de Dios que se encuentra en Su Palabra. Entonces, la sabiduría es la capacidad de aplicar las Escrituras a áreas prácticas de la vida al ver las cosas desde la perspectiva de Dios, entendiendo la voluntad de Dios y siguiendo la Palabra de Dios. Pero la sabiduría también está ligada a la doctrina del pacto.

En los capítulos del 1 al 9 de Proverbios, la sabiduría está personificada en el lenguaje del pacto del matrimonio. Ella, es decir, la sabiduría, llora y clama al pueblo de Dios. Son llamados a escuchar y a no rehusarse. Cuando se le presta atención: "...la sabiduría entrare en tu corazón", dice: "Serás librado de la mujer extraña... la cual abandona al compañero de su juventud, y se olvida del pacto de su Dios". (Proverbios 2:10, 17). Fíjate en las palabras *abandono* y *olvida*. Estas son palabras que los profetas usan mucho. Esta ruptura del pacto constituye prostitución y adulterio, un tema que abordaremos al considerar a los profetas, pero observa el camino de la mujer extraña que representa la necedad en contraste con la sabiduría de la Dama. Observa cómo ese camino conduce al infierno y a las cámaras de la muerte como vemos en Proverbios 7:27. La sabiduría se encuentra en no olvidar la ley de Dios y en guardar los mandamientos de Dios (capítulo 3 versículo 1). Observa que en Proverbios 3:18 es un árbol de vida. Ese es el lenguaje que nos conecta de nuevo con el Edén y nos conecta con el cielo. Observa también que Hebreos 12, versículo 5 en adelante, se refiere a Proverbios 3:11-12 con respecto a aquellos que han sido entrenados por la amorosa disciplina de Dios. Verás, el llamado a abandonar la necedad y huir a la sabiduría, es el llamado a guardar el pacto de Dios. Salomón fue elogiado inicialmente por haber elegido la sabiduría, pero estaba destinado a algo más que a sí mismo e incluso más que a Israel. Considera que en 1^{ra} Reyes 10:23-25 dice: "Así excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría. Toda la tierra procuraba ver la cara de Salomón". Continúa: "Y todos le llevaban cada año sus presentes". Como vimos anteriormente, Dios quiso que la sabiduría de Salomón fuera una luz para las naciones, naciones que vendrían a ver la gloria de Dios y la sabiduría de Su ley. Los Salmos y profetas refuerzan la idea de que la intención de Dios con este don de sabiduría era atraer a las naciones y mostrar Su gloria. Y al traer a las naciones al conocimiento de Dios, también reunió vastos recursos como herencia para su pueblo y reino. Las otras naciones contribuyeron con grandes sumas de dinero que se usaron para la construcción del templo. De hecho, la riqueza de Israel superó la de cualquier otro reino, de modo que la plata se volvió tan común como las piedras en la calle y las tazas estaban hechas de oro.

Otro tema es el temor del Señor. La sabiduría tiene su punto de partida en el temor de Dios, que se ve varias veces en Proverbios. El teólogo Geerhardus Vos dice: "El temor a Jehová sigue siendo en todo el Antiguo Testamento el nombre genérico para la religión". No podemos dejar de recalcar la importancia del temor a Dios en las Escrituras. Se remonta desde el principio hasta el final como un tema dominante. Como escribió el profesor John Murray, "El temor de Dios es el alma de la piedad". Mira las descripciones de la iglesia del Nuevo Testamento: por ejemplo, en Hechos 9:31, la iglesia es descrita como una que camina en el temor del Señor y en El consuelo del Espíritu Santo. Ahora, hay un temor de terror y pavor al enfrentar la rebelión impenitente contra Dios. Después de todo, Él es fuego consumidor. Pero el pueblo de Dios tiene un temor filial de reverencia, honor, confianza y asombro. El temor de Dios incluye algunas cosas. Incluye, ante todo, conocimiento y poder ver a Dios. No hay temor de Dios sin eso. En segundo lugar, incluye un sentido de Su presencia y conciencia de que Dios lo ve todo y está presente en todas nuestras acciones y comportamiento. Y, en tercer lugar, incluye un conocimiento de lo que Él demanda en Su Palabra.

La ausencia del temor de Dios es una señal de religión falsa. Romanos 3:18 dice: "No hay temor de Dios delante de sus ojos", al describir a los incrédulos, pero el temor piadoso, por otro lado, promueve muchos buenos frutos. Promueve la conducta santa, por ejemplo, 2^{da} Corintios 7:10. También es una motivación para el evangelismo (2^{da} Corintios 5:11). El temor de Dios motiva el culto reverente. Cantamos sobre esto en varios lugares en los Salmos, pero lo ves en el Nuevo Testamento, en Hebreos 12:28-29. Y el temor de Dios promueve la búsqueda enérgica de Cristo en nuestros llamamientos. Considera Colosenses 3:22-23, donde se le dice al siervo que lleve a cabo sus asuntos en el temor de que Dios mirando a Cristo, no al hombre. El Señor se deleita en los que le temen. Hacia el final del Antiguo Testamento, leemos en Malaquías 3:16, "Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre".

Permíteme mencionar también brevemente el tema de la justicia de Dios. Esta es otra revelación de Dios dada durante este período. Para ser breves, observa, por ejemplo, que la justicia se menciona 54 veces en solo seis capítulos de Proverbios, los capítulos del 10 al 15. La verdadera sabiduría mezclada con el temor de Dios produce la justicia del evangelio: Someterse a los pensamientos de Dios y caminar en los caminos de Dios. Finalmente, sobre este punto, deberíamos decir algo sobre los libros de sabiduría de Salomón: Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares. Proverbios educa al creyente en la sabiduría divina a través del temor de Dios, proporcionando instrucción práctica en una vida piadosa. Demuestra que Dios requiere conformidad con su voluntad en los detalles más pequeños de la conducta. El temor de Dios es la base de todo el libro. Comienza con el temor de Dios y concluye con el temor de Dios (capítulo 1 versículo 7 y capítulo 31 versículo 30), y la sabiduría es el tema dominante, pero la fuente de Proverbios es la ley moral de Dios. Proverbios desempaqueta y aplica la ley moral a los detalles de la vida cotidiana.

Eclesiastés demuestra la necedad y la vanidad de la vida sin Dios en el centro. Brinda lecciones en contraste para persuadirnos a abrazar la sabiduría de Dios enraizada en el temor de Dios y Su ley. La conclusión demuestra este punto. Eclesiastés 12:13 dice: “Escuchemos la conclusión de todo el asunto: temed a Dios y guardemos sus mandamientos: porque esto es todo el deber del hombre”.

En tercer lugar, tenemos el Cantar de los Cantares o Cantar de Salomón. Este es un libro de valor incalculable apreciado por todos los escritores reformados del pasado como una hermosa descripción de la relación de la Iglesia, la Novia, con Cristo, su Esposo. Si no estás familiarizado con este punto, debes dedicar un estudio concentrado a este libro tan importante. El motivo del matrimonio al describir la relación del pacto de Dios con su pueblo se puede rastrear a lo largo del Antiguo Testamento. Por ejemplo, ves muchas referencias a esto en los profetas, y se remonta al Nuevo Testamento. Pensamos en lo que Pablo escribe en Efesios 5 o en la descripción de la iglesia en el libro de Apocalipsis como la Novia de Cristo. Este libro evoca una pasión, una procuración, una búsqueda y un aferrarse a Cristo con intenso fervor y celo santo. Solo el cristiano puede decir de Cristo: “Mi amado es mío y yo soy suyo”. El Cantar de los Cantares no es una historia romántica sobre el amor y el matrimonio meramente humanos. Nos enseña la sabiduría del amor leal a nuestro Esposo celestial.

En tercer lugar, en nuestro último punto importante, debemos considerar el cumplimiento del Nuevo Testamento de lo que encontramos en el reinado de Salomón. Encontramos el cumplimiento del Nuevo Testamento en dos categorías. En primer lugar, el Señor Jesucristo. Si bien la sabiduría era la gloria de Salomón, la verdadera sabiduría de Dios no encontró su máxima expresión en Salomón, que se volvió a la necedad. La sabiduría se muestra principalmente en Cristo. Él es aquel mayor que Salomón. Al final de la primera lección de este curso, discutimos el intercambio entre la Reina de Saba y el Rey Salomón. Leemos en Mateo 12:42: “La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar”. Vimos cómo esto representaba la gloria suprema de Cristo, que quitará el aliento de todos los que la contemplan. La sabiduría de Cristo se predice de nuevo en Isaías 11:1-3, y deberías leer ese texto; se cumple en Su venida en Lucas 2:40. Cristo se describe como “la sabiduría de Dios”. Él es la sabiduría de Dios (1^{ra} Corintios 1:24), y Pablo dice que encontramos el depósito de sabiduría en Cristo. Colosenses 2:3 dice: “en quién”, que es Cristo, “en quién están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”.

Una segunda área donde encontramos el cumplimiento del Nuevo Testamento pertenece al cristiano. La falsa sabiduría del mundo es, de hecho, locura. 1^{ra} Corintios 1:20 dice: “¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?” El cristiano contemporáneo continúa enfrentando las afirmaciones conflictivas entre el mundo y la Palabra de Dios. Santiago 3:15 en adelante, contrasta la sabiduría mundana, que se describe como terrenal, sensual y diabólica, con la sabiduría de lo alto, que es primero pura, luego pacífica, y así sucesivamente. El creyente encuentra verdadera sabiduría solo en Cristo. Estudiamos la Palabra de Cristo para obtener sabiduría. Pablo le dice a Timoteo en 2^{da} Timoteo 3:15: “Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”. En la Biblia, aprendemos de Cristo y del evangelio. 1^{ra} Corintios 1 versículo 17 en adelante enseña que la predicación del evangelio, la predicación de la cruz, es considerada una locura por el mundo, pero es la verdadera sabiduría de Dios. El creyente contemporáneo continúa acudiendo a Cristo para aprender la sabiduría del evangelio que conduce a la salvación. El fruto de esa salvación incluye caminar en

el temor de Dios, vivir a la luz de la ley de Dios y mantenerse firme en el pacto de Dios. Esta es la razón por la que Romanos 12:2 dice: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

En conclusión, el reinado de Salomón nos enseña que todos los tesoros de sabiduría y conocimiento están escondidos en Cristo, quien en Sí mismo es la sabiduría de Dios. La muestra más grande de la sabiduría de Salomón se encontró en su obra más importante de todas, a saber, la construcción de una casa para el nombre de Dios. En la próxima lección, exploraremos la teología del templo.